



We knew, right from the beginning, that addressing the question of democracy wouldn't be an easy task. We therefore tried to limit the scope of this issue of *Puente @ Europa* by focusing on the notion of representation, which, we thought, is a crucial albeit small element of any democratic regime.

Yet, this was hardly possible. Both Giorgio Alberti and John Donohue, when writing about representation, could not but start from the very beginning, i.e., accounting for the evolution of the state. A solid bureaucracy, a legal order and a sense of identity were phenomena that emerged in different times and places, but when they coalesced into one same territory, controlled by an organization which claimed, successfully, the legitimate monopoly of force, this organization became known, in "Western" parlance, as the state.

Such phenomena had nothing to do with democracy: in fact, they were "technologies of power"; ways to reproduce it. At the same time, they served as a framework for integrating or rejecting the requests (in terms of civilian, political and social rights) which were emerging from a progressively more differentiated industrial society. Eventually, rights, on the one hand, and capitalism, on the other, gave rise to the "Western style" democracies we know.

In democracies, representation fills the space between state and society. Mechanisms of representation articulate and aggregate the demands of the society -and the ways the state responds to them. The political system, as Alberti recalls in his article, plays a crucial mediating role between the two.

However, in the presence of "inefficient institutions and their visible colonization by private interests which could hardly be defined as in line with general interest" as O' Donnell reminds us in the last PNUD *Report on Democracy in Latin America* "political democracy and its universal rights

keep, we could say, floating on social spaces dominated by modalities of social relations highly individualistic and individualized, as well as by authoritarian relations which perpetuate existing inequalities"<sup>1</sup>.

Of authoritarianism dressed up as formal democracy speaks John Donohue, referring to the Arabic Islamic experience. The *Arab Report on Human Development* of 2004, which he quotes, refers to a "black hole" in Arab political life, due to an excessive "concentration of power in the hands of the executive" which "converts its surrounding social environment into a setting in which nothing moves and from which nothing escapes".

The political culture (the way the political system is interpreted and recreated each day through the political *praxis*) plays a fundamental role in defining the ways society reflects the *malaises* of the state. Donohue refers to the stagnant societies of the Middle East (with a few relevant exceptions), while Alberti and Maira recall the frequent recourses to civilian *coups d'état* (*golpes civiles*) in Latin America.

The importance of political culture is reflected in Luis Maira's testimony about Chile after Pinochet (one of the exceptions among the weak democratic states the UNDP Report refers to) which emphasizes how the *Concertación democrática* played a crucial stabilizing role by modernizing and adjusting its agenda in order to cope with the apparent failure of the developmental keynesian idea -which links economic growth to a greater social equality.

Thus, the European integration experience, at the center of Gianfranco Pasquino's interview and Josep Borrell Fontelles's piece, might be able to offer an interesting alternative, with the attempt to set up a supranational political arena for managing one, albeit crucial, aspect of economic growth (the market), leaving national states to cope with societal requests. Yet, problems of democratic representation in Brussels seem to be, today, an intractable issue -maybe as a consequence of the very attempt to separate the economic from the social sphere, leaving the first one to Brussels and keeping the other at home.

Based on a "pluralist" vision of society, the European Union has been frequently interpreted as an arena where different interest groups interplay. Mariano Aguas highlights, in his article, the theories devised to understand and explain the rules of this game. In search for parsimonious theories, political science, sometimes, seems to lose sight of the fundamental goal of democracy, which is definitely not that of representing (and reprocessing) in the most efficient way the most persuasively expressed interests, but, in Amartya Sen's words, to increase everyone's "capabilities" to be an "agent" of personal, economic and social improvement<sup>2</sup>.

In the section *In Itinere* -in addition to the letter from the coordinator, the compact version of the Newsletter and the review of past events-, we have included the OBREAL/EULARO work program, with a complete listing of the schedule of public events, research and publications planned until the first High Level Conference in Lisbon (Portugal) which will take place in February 2006.

## Notas

<sup>1</sup> United Nations Development Program, *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, 2004, p. 50 ([democracia.undp.org/Informe](http://democracia.undp.org/Informe)).

<sup>2</sup> See, among others, Amartya Sen, *Development as freedom*, New York, Alfred A. Knopf, 1999

Sabíamos desde el principio que abordar el tema de la democracia no sería una tarea sencilla. Por lo tanto, en este número de *Puente @ Europa* intentamos focalizarnos en el concepto de representación, que es solo uno de los elementos -aunque en nuestra opinión, crucial- de cualquier régimen democrático.

Sin embargo, fue casi imposible. Giorgio Alberti y John Donohue no pudieron evitar, en su intento por analizar la cuestión de la representación, comenzar desde el principio, o sea, dar cuenta del estado y de su proceso de formación. Una burocracia sólida, un orden legal y un sentido de identidad fueron fenómenos que emergieron en diferentes momentos y lugares. Sin embargo, solo a partir de su fusión en un único territorio controlado por una organización que -exitosamente- reclamaba el legítimo monopolio de la fuerza, es que podemos hablar -en términos occidentales- de “estado”.

Estos fenómenos no tienen nada que ver con la democracia; en verdad, se trata de “tecnologías de poder”, formas de reproducirlo. Al mismo tiempo, sirvieron como marco para la integración o rechazo de reclamos (en términos de derechos civiles, políticos y sociales) que emergían progresivamente de una sociedad industrial cada vez más diferenciada. Eventualmente, derechos -por un lado- y capitalismo -por el otro- dieron comienzo a las democracias de “estilo occidental” que conocemos.

La representación completa el espacio entre el estado y la sociedad. Los mecanismos de representación articulan y agregan las demandas de la sociedad y las formas en las que el estado responde a ellas. El sistema político, como señala Alberti en su artículo, juega un rol crucial de mediador entre ambas.

Sin embargo, en presencia de “instituciones ineficaces y ostensible colonización por parte de intereses privados que difícilmente son consistentes con intereses generales”, como O'Donnell nos recuerda en el último informe del PNUD sobre *Democracia en América Latina*, “la democracia política y sus derechos universalísticos permanecen, para decirlo de alguna manera, flotando sobre espacios sociales dominados por modalidades estrechamente individualistas y particularistas de relaciones sociales, así como también por relaciones autoritarias que perpetúan las desigualdades existentes”<sup>1</sup>.

Precisamente, John Donohue, al referirse a la experiencia árabe-islámica, nos habla de un autoritarismo que se esconde detrás de los mecanismos de una democracia formal. El *Informe Árabe sobre Desarrollo Humano*, por él citado, habla de un “agujero negro” en la vida política árabe debido a una excesiva concentración de poder en manos del ejecutivo que “convierte todo el entorno social que lo rodea en un medio en el que nada se mueve y del que nada puede escapar”.

La cultura política (el modo en que el sistema político es interpretado y recreado cada día a través de la *praxis* política) juega un rol fundamental en la definición de las formas en que la sociedad refleja las *malaises* del estado. Donohue, cuando habla de los efectos de esta situación, hace referencia -aunque con excepciones relevantes- a sociedades estancadas; en cambio, Alberti y Maira, al abordar la experiencia de Latinoamérica, advierten que el “golpe civil” es un recurso frecuentemente utilizado.

La importancia de la cultura política se refleja claramente en el testimonio de Luis Maira sobre la experiencia de Chile post Pinochet (una de las excepciones entre los estados de débiles democracias que son analizados en el informe del PNUD), cuando la Concertación democrática jugó un rol crucial de estabilizador, modernizando y ajustando su agenda con el propósito de sobrellevar el aparente fracaso de una idea desarrollista keynesiana -que liga el crecimiento de la economía a una mayor equidad social.

En este sentido, la experiencia de integración europea -que está en el centro de la entrevista a Gianfranco Pasquino y de las reflexiones de Josep Borrell Fontelles- podría ofrecer una alternativa interesante mediante el establecimiento de una arena política supranacional para gestionar una dimensión crucial del crecimiento económico -el mercado-, dejando que los estados nacionales continúen atendiendo las demandas de la sociedad. Sin embargo, en Bruselas, los problemas de representación democrática parecen ser, en la actualidad, una cuestión intratable. Tal vez, esta situación sea justamente la consecuencia de los intentos por separar la dimensión económica -a cargo de Bruselas- de la social -en manos de los estados.

Basada en una visión “pluralista” de la sociedad, la Unión Europea ha sido frecuentemente interpretada como una arena en la que interactúan distintos grupos de interés. Mariano Aguas destaca en su artículo qué teorías han sido concebidas para comprender y explicar las reglas de este juego. A veces, en la búsqueda de teorías parsimoniosas, la ciencia política parece perder de vista la tarea fundamental de la democracia, que no es representar (y reprocesar) del modo más eficiente los intereses expresados del modo más persuasivo, sino -en las palabras de Amartya Sen- incrementar las “capacidades” de todos para ser “agentes” de mejora personal, económica y política<sup>2</sup>.

En la sección *In Itinere* -además de la carta del coordinador, el *Newsletter* en breve y la reseña de actividades- presentamos el programa de eventos públicos, investigaciones y publicaciones previstos hasta febrero de 2006, cuando se realizará la primera conferencia de alto nivel que tendrá lugar en Lisboa (Portugal).

Comité Editorial Puente @ Europa

## Notas

<sup>1</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, 2004, p. 50 ([democracia.undp.org/Informe](http://democracia.undp.org/Informe)).

<sup>2</sup> Ver, entre otros, Amartya Sen, *Development as freedom*, New York, Alfred. A. Knopf, 1999.